

PRÓLOGO

NATALIA ÁLVAREZ MÉNDEZ

Universidad de León, España. Grupos GEF y GEIGHd / IHTC

El presente volumen ofrece un compendio de los avances de un amplio equipo investigador en torno a los debates vigentes que giran en torno a la monstruosidad imposible. Los discursos que lo integran complementan y enriquecen las anteriores publicaciones desarrolladas entre 2019 y 2022 en el marco del proyecto de investigación *Estrategias y figuraciones de lo insólito. Manifestaciones del monstruo en la narrativa en lengua española (de 1980 a la actualidad)*. Nuestro interés se resume en brindar una teoría de conjunto sobre las distintas fórmulas de expresión del monstruo no realista en la narrativa hispánica para alcanzar progresos en el conocimiento de este objeto de estudio y enfatizar las posibilidades de sus múltiples vertientes de análisis. Asimismo, conscientes de que el monstruo adquiere distintos significados en función de la época, del espacio físico y de la coordenada cultural en la que se inscribe, este texto colectivo trata de radiografiar sus tipologías y sus sentidos en las cuatro últimas décadas de nuestro tiempo.

El libro se abre con un pórtico filosófico, en el que Rafael Ángel Herra especula sobre qué es el monstruo y qué representa. Tras un trazado de las figuraciones y funciones monstruosas objetivas y documentables históricamente, observa el monstruo subjetivo, su dimensión moral, y constata que la conciencia humana es una fábrica de monstruos gracias a su práctica de autoengañarse, de construir encarnaciones ominosas en las que se deposita lo que se rechaza asumir como propio.

La segunda sección ofrece, mediante dos trabajos, una contextualización teórica-crítica del monstruo no mimético. Por una parte, Miguel Carrera Garrido discurre sobre la naturaleza, las funciones y los efectos de los seres

monstruosos en tres sobresalientes modalidades de lo insólito —a las que conecta bajo un mismo eje aglutinador, la denominación de *géneros de la fascinación*—: lo fantástico, lo maravilloso y la ciencia ficción, sin olvidar su conexión con el terror. Por otra, en el capítulo que yo firmo, trato de definir el monstruo ajeno a las formas del realismo y de dialogar con los ensayos sobre la materia para aprehender sus resortes narrativos, sus representaciones y su alcance desde las proyecciones ideológicas que derivan en la problematización de realidad e identidad en la literatura hispánica reciente.

En tercer lugar, seis contribuciones nos aproximan a la monstruosidad no realista cultivada en la producción de diversas geografías hispánicas. El viaje, siguiendo un orden alfabético en cuanto a los países acotados, comienza en Chile con el escrito de Jesús Diamantino Valdés, que enfoca la presencia del monstruo fantástico en la literatura de terror chilena. Revisa sus orígenes en los inicios del género en las letras nacionales para adentrarse en el monstruo moderno y entender, tras ello, su impronta desde los parámetros de la posmodernidad y desde el entronque con la situación política del país y sus repercusiones sociales. Acto seguido, Ana Abello Verano profundiza en los sentidos y las variantes más frecuentes del doble en la cuentística surgida en España en las últimas décadas. Su argumentación confirma que el doble se erige como un tropo monstruoso fértil en la historia de lo fantástico, relacionado de modo singular en la actualidad con la construcción del yo y con el reflejo de la fragilidad de la identidad. Posteriormente, Cecilia Eudave examina cuentos y novelas cortas mexicanas en las que sobresale el protagonismo del fantasma en cualquiera de sus acepciones. Remite a la tradición del fantasma en México desde sus antecedentes a su evolución al borde del nuevo milenio y aborda las claves de este ser monstruoso, y de la revolución simbólica que implica en cuanto a la historia personal y la historia nacional, en la literatura entre 1980 y 2022. A continuación, el foco se traslada a Perú con la investigación de Elton Honores, que se centra en el monstruo en la novela contemporánea de sesgo fantástico de dicho país, con ejemplos que aluden a licántropos, vampiros y momias. En su texto, ahonda en aspectos retóricos e ideológicos y en vínculos de las narraciones con los códigos de lo monstruoso cinematográfico, además de dejar constancia de la incorporación de elementos de matriz popular oral a la tradición urbana occidental de lo monstruoso. Un giro de tuerca se produce en el capítulo de Claudio Paoli-

ni, con la introducción de monstruosidades que surgen de las articulaciones entre ser humano y tecnología. No solo cavila sobre cíborgs, robots, clones y zombis en la narrativa uruguaya actual, sino que establece las bases incontestables del uso literario del monstruo insólito como símbolo de resistencia y denuncia frente al sistema normativo que engloba dictaduras, crisis socioeconómicas y desastres medioambientales. Y se cierra este bloque con un acercamiento a las antologías colectivas de cuento en español editadas en el siglo XXI. Estas constituyen el corpus en el que se detiene Carmen Rodríguez Campo para poner de relieve la vigencia y riqueza de las representaciones literarias del monstruo no mimético. Las creaciones reseñadas, de España, México, El Salvador y Ecuador, le permiten dar cuenta de las distorsiones clásicas, de las visiones actualizadas y de otras vertientes novedosas de lo monstruoso.

Finalmente, la cuarta sección del libro concentra la atención en monstruosidad, género y cuerpo mediante cinco ensayos. El primero corre a cargo de Anna Boccuti, que, tras una introducción teórica sobre lo monstruoso y lo femenino, emplea un cauce histórico y teórico-crítico que nos lleva desde los monstruos profeministas de la narrativa latinoamericana del siglo XX a las peculiaridades significativas del retorno a las brujas que se desarrolla con la mirada de creadoras del siglo XXI y que abre el horizonte feminista a otras múltiples interpretaciones y reivindicaciones. En el capítulo de Macarena Cortés Correa se explora, igualmente, la relevancia de figuras monstruosas subversivas, encarnadas, en esta ocasión, en monstruos como el cíborg y el zombi, que se enmarcan en el contexto del capitalismo tardío y sus lógicas biopolíticas y necropolíticas. El campo de estudio se circunscribe a la ciencia ficción, aunque contempla su ligazón con el ámbito más amplio de lo insólito y el nuevo *weird*, y con el terror y el pensamiento mágico indígena. A su vez, analiza autoras de la región andina, abarcando Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Chile. La tercera investigación tiene en cuenta las particularidades de la casa encantada como monstruo. Rosa María Díez Cobo reflexiona sobre dicha arquitectura insólita en las estéticas posmodernas y sobre la asociación de mujer y espacio doméstico. La aplicación de sus presupuestos teóricos a escritoras de Argentina, Ecuador, España y México abre lecturas que revelan la potencialidad crítica de los factores históricos, sociales, culturales y genéricos ligados a los hogares fantásticos embrujados en la producción

literaria del siglo XXI. Seguidamente, Sergio Fernández Martínez insiste en la proyección política de diversas tipologías corporales que destacan por la transgresión y la subversión: el cuerpo hórrido, el cuerpo *freak*, el cuerpo metamorfoseado, el cuerpo artificial y el cuerpo invisible. El trayecto por novela, cuento y minificción, así como por el amplio espectro geográfico hispánico —Argentina, Bolivia, Chile, Costa Rica, Cuba, Ecuador, España, México, Perú, El Salvador y Uruguay—, aboca a la afirmación de cómo el cuerpo es utilizado para tematizar realidades de género, desigualdades, conciencia de clase y lucha feminista. A todo ello se une el discurso de Benito García-Valero y Francesco Fasano, que proporcionan un muestrario de monstruo *queer* en la narrativa reciente en español. Con ejemplos de Argentina, España, México y Venezuela revisan distintas caracterizaciones y conceptualizaciones de lo *queer*, estableciendo las aristas que comparten los seres *queer* con la definición de lo monstruoso marcada por la hibridez, lo transfronterizo y la condición mixta.

En suma, las catorce contribuciones demuestran que los monstruos engendrados por la imaginación —dobles, fantasmas, cíborgs, clones, zombis, brujas, casas encantadas y cuerpos e identidades monstruosas, entre otras formulaciones—, a pesar de su sesgo de imposibilidad, remiten a la realidad humana y revelan una visión lúcida acerca de la realidad presente. La metodología elegida ha apostado por la fusión de perspectivas teóricas y críticas con ópticas que combinan lo diacrónico con lo sincrónico y lo nacional con lo transatlántico; por la atención a monstruos de imaginarios populares y a monstruos globales, a monstruos tradicionales y a monstruos posmodernos; así como por lecturas críticas con enfoques filosóficos, estéticos, políticos, sociales, biopolíticos, necropolíticos, de género, poshumanistas, ecocríticos, etcétera. De tal modo, la pretensión no es otra que la de obtener una radiografía, todavía parcial, de la riqueza cultural tejida en el mundo hispánico a través de las figuraciones de seres ominosos imaginarios en los que se depositan temores e incertidumbres, pero con los que también se bosqueja la denuncia de violencias y totalitarismos, y con los que se propone una nueva idea de lo humano que sugiere la construcción de un necesario cambio posible.